

# GALWAY KINNELL

## *Shelley*

Cuando tenía veinte años, el único  
espíritu libre del que tenía noticia era Shelley,  
Shelley, que escribió opúsculos en defensa  
del ateísmo, del amor libre, de la emancipación  
de las mujeres, de la abolición de riqueza y clase,  
y poemas sobre la gloria del amor romántico,  
Shelley, quien, después supe (tal vez  
demasiado tarde), se volvió a casar con Harriet,  
entonces embarazada de su segundo hijo,  
y que unos meses después huyó con Mary,  
ella también embarazada, llevándose con ellos  
a Claire, la hermanastra de Mary,  
tal vez también su amante,

y vivieron en ese *malaise à trois*  
—un “oasis de exiliados” según Shelley—  
junto al fantasma de Harriet,  
quien se suicidó en el río Serpentino,  
y de Fanny, la media hermana de Mary,  
también suicida, tal vez por amor no  
correspondido de Shelley, y con las sombras  
de adorados pero desatendidos niños  
concebidos incidentalmente  
en la búsqueda de Eros —Ianthe y Charles,  
los de Harriet, proscritos para Shelley  
y entregados a padres adoptivos; Clara,  
la de Mary, muerta al año; y su Willmouse,  
favorito de Shelley, muerto a los tres; Elena,  
la bebé de Nápoles, casi seguramente  
también de Shelley, a quien él “adoptó”  
y después abandonó, muerta al año y medio;  
Allegra, la hija que Claire tuvo con Byron  
y a la cual éste mandó al convento  
en Bagnacavallo a los cuatro, muerta a los cinco—

y en esos días, antes que yo supiera  
nada de esto, creí seguir a Shelley,  
quien creyó que seguía al deseo radiante. —

— Versión de Julio Trujillo

© 2004 Galway Kinnell. Primero publicado en The New Yorker.